

Una mala noticia

martes, 08 de mayo de 2007

Modificado el miércoles, 11 de julio de 2007

Sobre el cierre de La Bodega En esta página que dirige el buen amigo Antonio Aguiar me entero, qué malhadada noticia, de la desaparición de uno de los lugares más interesantes, emblemáticos y valiosos desde el punto de vista etnográfico de nuestra ciudad de Guía: la

Bodega de Santiaguito, en el Siete, cierra definitivamente sus puertas. Erasmo Quintana.

Así pues mis temores, fruto de los más negros presagios, se han hecho realidad, como obedeciendo a la inapelable ley de Murphy, que sentencia que todo lo que puede empeorar, empeora inevitablemente. Con la desaparición de la tienda de Chago el casco histórico pierde en su conjunto una referencia importante y es, al mismo tiempo, desde ahora ese casco un poquito menos histórico, pues quien duda que con estos lamentables episodios es como se va poco a poco empobreciendo, y por ello desvalorizándose, el legado patrimonial que nuestros mayores nos han confiado para su mantenimiento y conservación. No podemos entrar en las causas que han dado lugar a esta

mala noticia, ya que lógicamente pertenece al ámbito de lo privado, pero sí reparar en sus consecuencias. En adelante ya no podremos llevar a alguna amistad como solíamos para degustar el buen queso que Chago tenía reservado para sorprendernos. Siempre que alguien importante visitaba nuestro municipio y queríamos agasajarlo, allí acudíamos. Por ello el libro de firmas que guarda celosamente Santiago Gil debe tener un gran valor: allí quedó estampado la impresión admirada y llena de alabanzas de quienes degustaron nuestro queso de flor con la firma de importantes personalidades de la política, la ciencia, el periodismo, el folclore y la cultura en general. La tienda de Chago también era un pequeño museo que su dueño fue enriqueciendo amorosamente durante muchos años. Hoy debe tener un valor incalculable, por lo que en más de una ocasión le sugerí que el fin último del mismo debía ser el Archivo histórico de Guía, donde podía estar plenamente seguro que iba a estar perfectamente custodiado y catalogado, y donde los estudiosos podrían sumergirse en un caudal riquísimo de información y noticias curiosas del devenir histórico de nuestro pueblo. Hace poco me hizo saber que su hijo Santi, ese buen escritor que heredó su misma sensibilidad por todo lo que tiene que ver con la cultura, deseaba quedarse para su uso y disfrute. Sinceramente yo lo celebro, pues no me cabe ninguna duda que estará en buenas manos, en las mejores, con la plena seguridad de su buen uso. Tanto el querido director de esta página, Antonio Aguiar, como el amigo Javier Estévez, han dado la voz de alarma por la triste desaparición de la Bodega de Chago, lugar insustituible, irrepetible como se trata de identidad guinense; ese lugar de obligado encuentro de la bohemia, de parrandas que duraban hasta el amanecer; parada obligada en la procesión de Las Marías, para que los cargadores refrescaran sus gargantas y alguien cantara a la Virgen su inspirada canción, ya no lo veremos más, si el SOS que han lanzado de Salvar la Bodega se queda en sólo una buena intención. Por ello, debemos todos arrimar el hombro para darle el éxito que se merece la iniciativa. Si se quiere, todo tiene solución. La clave está en la sinceridad de las personas y en la fe en el trabajo para la consecución del objetivo Erasmo Quintana Ruiz